

EL UNIVERSAL.

DIARIO POLITICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

NUM 24.]

MONTEVIDEO MIERCOLES 15 DE JULIO DE 1829.

[Precio 2 Rs.

Este periódico se publica diariamente en la imprenta del Excmo: en ella y en la librería de la plaza de Yatez, se halla de venta. Se admiten suscripciones, y todo género de avisos debiendo entregar estos hasta las 3 de la tarde del día anterior al de su publicación.

ALMANAQUE.

Miércoles 15 de Julio.

Sol sale a las 7hs. 22m. Se pone a las 4hs. 57m.

CORREOS.

Días en que salen los correos de esta Capital
Para los puertos del interior,
9, 16, 23 y 30 de cada mes.

ESTADISTICA.

HOSPITAL.—Día 12.

	Hs.	Ms.
El día anterior.....	74	9
Entraron.....	5	
Salieron.....	3	
Murieron.....	0	
Existen.....	76	9

EXPOSITOS.

	niños.	niñas.
Entraron desde su fundacion.....	211	180
Murieron.....	115	106
Fueron estraidos.....	20	11
Existen.....	76	63

CARCEL PUBLICA.

Día 14.

	Hs.	Ms.
El día anterior.....	71	4
Entraron.....	8	
Salieron.....	6	
Existen.....	63	4

PLAZA.

ESPECIES METALICAS.

Ozons españolas.....	21 a 22 ps.
Id americanas.....	21
Patacoques.....	10 y m. a 11 rs.

EN BUENOS AIRES.

Ozons de corolladas.....	76 pesos.
Pesos fuertes de rostos.....	350 p 3 de pr.
Id patrios.....	346 id. id.
Plata macuquina.....	340 id. id.
Fondos públicos del 6.....	58 valor.
Id. del 4.....	proporcionalm.
Acciones del Banco.....	95 pesos.
Plata púa.....	28 rs.
Oro en pasta.....	28 rs. quilate.

Dinero a interes.

Cambio sobre Inglaterra.....	11 peniques.
Id sobre Montevideo.....	220 p 3.

CORRESPONDENCIA.

Habiéndonos pedido demos lugar en nuestras columnas a la siguiente exposición, lo verificamos en la sección destinada a las noticias del exterior, suministrando por hoy este artículo.

Ha llegado: mi noticia un suceso, de cuya exactitud en todos sus detalles no puedo responder; pero cuyo rumor se difundió con apariencia de verdad en todas direcciones, y ocupa la atención pública. Se asegura que, habiendo tenido el señor gobernador una conferencia con los negociadores de la convención del 24 del pasado, para consultarlos sobre los sujetos que convenía fuesen elegidos diputados por esta ciudad para la próxima junta de provincia, fué secundado expresamente la exclusión de ni persona, y puesto veto a mi nombre, sin embargo que se registraba en una lista, hecha por varios ciudadanos, a que, por graves razones, se quería prestar la posibilidad de elección. El carácter semi-oficial de la reunión y la especialidad de las personas que la componieron, y las circunstancias del día, todo se reúne para inspirarme inquietud sobre el disfraz que pueda arrojar sobre mi reputación un acto semejante. Todos han comenzado naturalmente a buscar los motivos que pueden haber influido en tal acuerdo; y he aquí una falta de patriotismo, en extravagancia de carácter, en rebeldía de costumbres, ni en ninguno de aquellos defectos, que degradan y envilecen a los hombres; han creído encontrarnos en la exageración de opiniones y sentimientos, que me habrán atribuido unos, o en alguna convención por mi parte con los sucesos del día primero de Diciembre, y siguientes, de que estarían persuadidos otros. Se dice esto; y circula con jeneralidad, y me perjudica enormemente. ¿Como es posible que yo pueda desentenderme en este caso? No; es indispensable satisfacer, porque es necesario salvar siempre el tesoro más inestimable del hombre, su honor y su reputación; mucho más en los momentos en que, por un motivo tan grande como el de elecciones para el primer cuerpo de la provincia, se fija sobre él la atención pública.

Espero que no se me hará la injusticia de creer que yo de éste poseo animado del interés de figurar entre los diputados de la próxima junta. El honor sería grande sin duda; pero este punto me lo ha dispensado muchas veces, que, sin dejar de apreciarlo debidamente, yo no es natural, sobre todo, en circunstancias tales como las presentes. Lejos de eso, en el día, me sería necesario hacer un gran sacrificio para aceptar semejante cargo, tanto por las dificultades que meca de nuestra situación política, como por el grave perjuicio que causa a mi salud el frecuente uso de la palabra en las discusiones de la sala, a causa de una afección crónica, que sufre en el pecho.

Entraré, pues, en materia, y espero ser oído con imparcialidad y buena fe, en la inteligencia de que, aun cuando yo no conociera todo el espíritu del artículo 7 de la convención, sé apreciar debidamente cuanto exige hoy la dignidad y la prudencia al ocuparse de negocios de esta clase.

Lo primero que se presenta a la observación de todos en el asunto que me ocupa, es la composición de la junta consultiva; mejor diré, el color político de las personas que la han compuesto, tanto por sus opiniones públicas, como por el carácter que han investigado de negociadores para la convención. Por supuesto que no puedo desconocer el derecho del señor gobernador, y su absoluta libertad para pedir consue- tos, y recibidos de las personas de quienes guste; pero como la materia de que se trata es

tan crítica por su naturaleza y circunstancias, y esencialmente pública en su objeto, no sería quizás en mi una tontería desear que, en esta vez, se hubiese librado a S. E. a su propio juicio, asistido del consejo de sus ministros, aun cuando uno y otro me hubiesen sido inoperablemente contrarios, por que, en este caso, la deliberación habría sido de un orden común; y desdichada del aparato que le ha dado la junta, habría quedado envuelta entre los secretos naturales de todo gobierno. Muchas otras reflexiones podrían hacerse sobre el mismo objeto, que quiero renunciar, y renuncio gustosamente a sus ventajas, por no abandonar mi plan tan claro; por guardar una posición puramente defensiva, hasta el punto de no dejar transpirar la menor cosa, que, mal interpretada, pueda haberme aparejado, con mi intención que la do salvar mi reputación.

Voi a contra-irme directamente a los fundamentos, que, como queda dicho, se cree layan reglado el consejo de la junta, y obtenido la aquiescencia del jefe de la provincia. Dos puntos mencionados; a saber, exageración de opiniones y sentimientos; conveniencia en la revolución de primer de Diciembre, y sus consecuentias. Al entrar en mis observaciones sobre el primer fundamento, no puedo excusarme de decir que me cuesta mucho, que no puedo acabar de creer, que alguno de aquellos señores, si no la dejado extravair su juicio por vulgaridades, haya podido opinar de mi en ese sentido; o al menos, si no ha confundido la firmeza de conducta, y consistencia en los principios, que me caracterizaban en un cuerpo deliberante, con la exaltación, la torpeza, y la ferocidad. ¿Pueden ellos ignorar que, en tres ocasiones, en que nuestros cuerpos legislativos se han ocupado de medida de olvido y amnistia, he sido yo en todas ellas uno de los más decididos y más entusiastas de esos abogados? Alguna ha habido, en que han sido comprendidos algunos nombres, que indican la mas leve complacencia en su desgracia, o más bien, que no manifiesta mi sentimiento y mi predisposición a su alivio. ¿He deseado jamás a ninguno por resentimientos pasados, no digo en los actos públicos, pero ni aun en los privados? ¿Haré algo que pueda señalar un solo acto, que yo alguno he abandonado a la venganza? Susceptible de los sentimientos inherentes al honor, alguna vez habrá tenido que precavarme, o que unpararme de una prudente circunspección, y particularmente cuando han mediado motivos graves y privados: pero en la sala de sesiones lo que puede decirse es, que he ejercido mis opiniones con vigor, con constancia, y si se quiere, algunas veces con calor. Nadie podrá reprobar estos sentimientos en un representante del pueblo, si él en las empujadas sostenidas de la razón, de la doctrina y de la experiencia, y lleva en vista los intereses públicos, en el sentir que él los ha comprendido de buena fe. Si la debilidad, el temor, el egoismo, la indolencia, la versatilidad, la sofisteria, el artificio, pueden tolerarse, o esconderse en los gabinetes, en las representaciones populares merecedoras de absoluta repulsi6n, y deben ser excluidos de su seno. Serán adelantados mi torpe confusión cualidades tan degradantes, las que deben adornar a la parte silenciosa, que hay en ellos un servicio tan grande, y envilecedor de este modo a los que, con la calma y el silencio, contribuyen a balancear las opiniones en oposición, a desparafiar del brillo de la exageración cuando la luz, consolidar en todo caso el crédito de las decisiones. La energía, la constancia y la fuerza, empleadas en la discusión, el objeto de alcanzar el consentimiento, pueden muy bien conciliarse con la prudencia,

Artículo del proyecto de constitución en sesiones del 13 de Julio.

21. Para la tercera, el legislatura deberá formarse el mes general, y arreglarse á él el número de Representantes: dicho censo solo podrá renovarse cada ocho años.

22. En todo el territorio de la República se harán las elecciones de Representantes el último Domingo del mes de Noviembre: á escepcion de las de los que han de servir en la primera Legislatura, que deben concurrir precisamente luego que la presente constitución este sancionada, publicada, y jurada.

23. Las funciones de los Representantes se durarán por tres años.

24. Para ser elegido representante se necesita: 1.º Ser ciudadano en la primera y segunda. 2.º Legislatura ser ciudadano natural en ejercicio ó legal con diez años de residencia: en las siguientes, cinco años de ciudadanía en ejercicio; segundo, veinte y cinco años cumplidos; tercero, un capital de cuatro mil pesos; 4.º profesión, arte, ó oficio útil que le produzca una renta equivalente.

Anoche no hubo sesión por falta de número

EL UNIVERSAL.

MONTEVIDEO, MIÉRCOLES JULIO 13 DE 1829.

CAMARA DE REPRESENTANTES.

Sería inútil la publicidad con que se discuten en la A. G. C. los negocios del estado, si por medio de la prensa no tratásemos de apoyar ó de refutar las opiniones que se profieren en los debates, transmitiendo al público al mismo tiempo el conocimiento necesario de las materias discutidas para que pueda formar sobre ellas el juicio que le merezcan.

En la sesión de la noche del 13 del corriente hubo una acalorada discusión sobre el artículo 25 del proyecto de constitución: segun su texto literal no pueden ser RR. los empleados civiles ó militares á escepcion de los retirados ó jubilados; mas no se explica en él que no puedan ser electos, ni por consecuencia que siendo lo, y renunciando á su empleo continen inhabilitados para aquel honroso cargo: apoyado en este concepto uno de los SS. diputados sostuvo la opción de los empleados en aquel caso, y de estas resultas se adelantó el debate con razones luminosas en uno y otro sentido. Nosotros vamos á emitir nuestra opinion, sirviendonos de algunas de las aducidas, y de las que creemos que pueden adelantarse.

No podemos dejar de respetar el principio de que es preciso asegurar la independencia de los representantes del pueblo para evitar los abusos del poder contra sus libertades y garantías; pero tambien estamos persuadidos de que este principio no puede ser enteramente aplicable, si no relativamente á los países en que se establece. Que en aquellos por su empleo que poseen una población antigua y numerosa, y en los cuales haya de elegirse un representante para cada 40 ó 50 mil almas, se habilitasen los empleados para aquel cargo, no solo sería impropio, sino ridiculo; no ya por la independencia de que son susceptibles las fortunas que se alimentan esclavivamente del tesoro público, sino tambien por dejar al ecutivo facilidad de llenar los cargos de la administración en personas que reúnan á sus conoci-

la equidad, el desprendimiento, y la generosidad. En tales pudes obrar del modo más eficaz, y contribuir, como á cualquier otro objeto de interés público, al restablecimiento de la tranquilidad, á la consolidación del orden, y al olvido de los resentimientos. Todo esto puede obtenerse sin la depresion de ánimos, y sin la cooperación de todos, en proporción á sus respectivas aptitudes, librados en su bien á la elevación de ideas, que á la degradación de carácter. La obra de la conciliación pública es la obra del patriotismo, de la ilustración, de la moral, de la nobleza, y de la generosidad. Un gobierno imparcial é ilustrado puede ejercer á este respecto grande influencia en las deliberaciones legislativas. Felizmente nuestros estatutos, aunque imperfectos aun en otros sentidos, en este le dejan toda la oportunidad para hacerlo. Basta por lo que toca al primer punto.

En orden al segundo, confieso que hasta cierto grado pueden haber sido preocupados ó sorprendidos algunos de los señores de la junta. No han faltado apariencias, que han podido producir juicios aventurados. Por otra parte, no es fácil que todos hayan tenido motivos para precaverse de una opinion, que yo he circulado con tanta generalidad. Por lo mismo, yo me contraeré á él con mas estension y mas franqueza; tanto mas cuanto me dá la ocasión de insistir en mi objeto principal de fijar mi reputación, hasta el punto de que, buena ó mala, mayor ó menor, con celebridad ó sin ella, solo sea el resultado de mis propias obras, tales cuales se presenten á los ojos de las personas imparciales.

Yo empiezo, pues, por declarar solemnemente que no he sido uno de los autores de la revolución del primero de Diciembre; que la he resistido en varias veces se habló de ella en mi presencia; que no se han entendido conmigo las personas que la emprendieron; que no he intervenido en los planes, que debían hacerse acordadamente; que he ignorado hasta el día en que debía realizarse; y en suma, que solo sepí previamente de ella lo que el estado de la opinión pública, la agitación de los ánimos, las conversaciones que se mantenían por todas partes, y mis propias combinaciones pudieron revelar-me.

Debo declarar igualmente que tampoco he sido acordada con mi intervención ninguna medida para llevarla adelante, despues de realizada, y que solo dos veces, al cabo de algunas semanas, fui consultado en junta con otras personas respetables, sobre los objetos de interés general. Tales fueron la necesidad de dar la organización conveniente al gobierno. En otra ocasión se me pidió dictamen privadamente sobre las sucesuras en nuestro puerto del visconde de Venacoent. Fuera de estos casos, ni se me ha pedido consejo para nada, ni yo he pretendido acercarme, ni ingerirme en ningún sentido para darlo. Esto es cuanto hay de efectivo y real por mi parte en este asunto. ¿Cuántos quedarían sorprendidos al leerlo! A la sorpresa seguirá el convencimiento.

Bastaría la naturaleza de mi precedente exposición, en mis circunstancias personales, en mi posición política en el país, y en mis opiniones públicas, para que se me creyera sobre mi palabra, al hacer con tanta solemnidad y tan nunciamente tal. Podría yo saltar tantas barreras para presentarme á un soldado tan clasico, como un vil y despreciable impostor? Pero esta exposición tiene otro apoyo mas poderoso y convincente. Tal es la provocación que hoy hago á todos los que de notoriedad han intervenido en la revolución, para que me desmientan, si saben algo que no sea conforme con lo espuesto. Conocida de todos su intervención en ella, no pueden tener obstáculo para hacerlo. Yo interpongo del mismo modo, al hacerlo. Yo interpongo con referencia al hecho de la revolución, bien á los consejos y medidas, que hayan sido necesarias para llevarla adelante, á todas las personas que han integrado el gobierno desde el primero de Diciembre. Si entre los unos y los otros hay quien me contra-

diere y desmienta, conciento en toda la responsabilidad ante el público, con que se me quiere cargar.

Podría decirse, y es cuanto se puede decir con verdad, que en aquel día yo concurrí á la asamblea de la iglesia de San Francisco: pero esto no contradice mi declaración: pero esto no contradice mi declaración. Hallandome en mi casa, bien lejos de pensar en semejante reunión, llegó un oficial, que me ordenó del Sr. general Lavalle me entredir un oficio del tenor siguiente: «El general que suscribe interpela del patriotismo de Ud. Sr. D. Valentín Gomez, quien ha hecho el sacrificio de concurrir, en el acto de recibir el juramento, á la capilla de San Roque, á que igualmente están invitados todos los ciudadanos, en donde debe tratarse seriamente de los mayor interes público.» Juan Lavalle, el tenor urgente de este oficio y mi patriotismo me decidieron á concurrir. Marché á la reunión, y en ella solo hablé para recomendar al orden, y pedir que la votación de la elección fuese nominal. A esto último no se hizo lugar. Mi sufragio fué por la persona del Sr. general Lavalle, á quien consideré digno de tanta confianza.

Este es el solo acto de la revolución, á que yo he cooperado, del modo que queda espuesto; pero el mismo confirma, de un modo evidente, que yo no estaba iniciado, ni convalidado en ella. Si lo hubiera estado (habría sido necesaria invitación, y de ese tenor en momentos y circunstancias tan urgentes, para que yo asistiese á aquella asamblea). Si yo hubiese estado preparado de antemano para este acto. ¿Habrá propuesto votar en forma nominal para la elección sin advertir que era incompatible en una reunion tan que era incompatible con lo que demandaba el numeroso, y con la rapidez que demandaba el movimiento. Por que, á la verdad, una votación así, yo se habría concluido en seis u ocho horas, y se habría corrido el peligro de que sobreviniese la noche, y la empresa quedase malograda, ó al menos espuesta á graves inconvenientes.

El público puede ya juzgar si con razon se me ha podido considerar como autor ó auxiliar de la revolución, bajo cualquier aspecto en que ella se mire; sea en su origen, sea en su ejecución ó en sus consecuencias; y si, bajo este respecto, he podido ser tachado en junta consultiva como inálbil, ó inconveniente para figurar en la lista de los diputados por esta ciudad á la proxima Junta de Provincia. Si esto es así, como lo he sido, yo me desmienta, si esto me basta. Por lo demás, bien se advertirá que en esta exposición, en nada he contrariado ni en el espíritu ni en la letra del artículo 7.º de la constitución, y que, en ningún sentido, puede haber sido ese mi intento. Tampoco he pretendido negar que, una vez hecha la revolución, mis principios y opiniones públicas han simpatizado con su objeto primordial; que he adherido á ella, como muchos otros, en ese sentido, y que he creído de buena fe, que sus resultados, podrian reparar los grandes abusos y aun alcanzarse bienes de la mayor consideración para el país. Tales serian introducir en la administración pública un sentimiento de invariable imparcialidad, de moral, y de justicia; en la administración del tesoro una economía severa, y un plan ilustrado de hacienda, que consolide nuestra deuda, y restablezca nuestro crédito; en nuestras instituciones, el restablecimiento de todas las garantías sociales, la organización de otra cámara que equilibre los altos poderes, y la reforma tan urgente de leyes de elección y de imprenta. Si la provincia tiene la felicidad de reportar estos ventajas, como un resultado de la innovación, que hará de algún modo compensada de sus desventajas, y podrá esperar con serenidad el día venturoso, en que las demas provincias, acordes entre sí, tranquilas, y enteramente libres, señalen de acuerdo el momento de unión con ella, para organizar la Nación, y presentarse con la familia argentina de un modo digno ante el mundo civilizado. Esto han sido mis constantes votos, y estas son hoy mis esperanzas.

Valentín Gomez.

mientos y á su practica el mérito que les haya dado su profesion.

Creemos que estas son las bases en que se ha apoyado, generalmente hablando, la prudencia para escluir á los empleados. Supuesto que, aun cuando los ciudadanos de esta clase se hayan dedicado alguna vez al estudio de los negocios políticos, la ley no puede suponer que esa aplicacion sea general, y antes bien debe considerarlos mas necesarios para desempeñar los cargos de su profesion que no indicados para ejercer los de representantes. Un militar por ejemplo, podrá sin duda poseer conocimientos profundos en el derecho, pero siempre es mas probable que aquella ciencia sea mas familiar al que ha pedido dedicar á ella todos sus desvelos, que no al militar que necesariamente habrá tributado una gran parte de los suyos á la ciencia de la guerra.

Pero volviendo á las bases generales que quedan indicadas, nosotros estamos persuadidos que ellas pierden enteramente su aspecto en los paises nuevos de una poblacion tan escasa como el nuestro; donde ha de elegirse un representante por cada tres, cinco ú ocho mil almas, y donde en este número mismo serán tambien escasas relativamente las calidades que se requieren para desempeñar el puesto de representantes. En otros paises será fácil sin duda encontrar las aptitudes en las clases; pero en este será necesario buscarlas en las personas, ó de nó se correrá el riesgo de escluir varias profesiones que algo poseen para existir que otras den lo que no tienen.

Para hacer mas sensible este concepto en el espíritu de nuestros lectores nos adelantaremos á asegurar que aquellas consideraciones son mucho mas atendibles en nuestro pais que en otro alguno; por que en él, á la escasez de fortunas y de luces que nos legó el sistema colonial se han agregado las necesidades y los compromisos que ha traído la revolucion, y que por desgracia han aumentado las alteraciones políticas. Por una parte, las autoridades han tenido poco en que escoger para llenar los cargos de la administracion, y por otra, generalmente hablando, lo mejor del pais ha sido buscado para desempeñarlos. De esto resulta, que si á la reducida esfera á que habia de limitarse la eleccion, se le arrancan clases enteras para destinarlas á aquel objeto, mucho aventuramos de que la necesidad al fin nos conduzca á echar mano de la ignorancia audaz, ó de la demagogia desorganizadora, ó de la ilustracion prostituida para llenar aquellos importantes destinos.

Desgraciadamente, por una consecuencia natural de nuestro repentino transito de la esclavitud á la libertad, los conocimientos profundos en politica son tan escasos entre nosotros como son abundantes las nociones superficiales: nociones, que careciendo de la fuerza y de la solidez necesaria para descender á los principios se apoyan, es verdad, en una noble y vehemente aspiracion; pero tienen por lo mismo una tendencia peligrosa á desnaturalizar la libertad á fuerza de confundirla, y á colocar en su lugar una espontanea anarquia.

De poco sirve mirar con horror el poder de la autoridad que puede abusar

de él; y de poco sirve tambien cercarlo de diques para contenerlo, si á los elementos que han de formar la barrera se mezclan los que el necesita para recomendar sus abusos.

Nosotros, sin embargo, no nos empeñaremos hoy en llevar adelante la cuestion de habilitar á muchos de los empleados para optar á un asiento en la cámara; pero si nos contraeremos al excesivo rigorismo con que se pretende negar hasta la esperanza de obtenerlo á aquellos que prefieren renunciar á su empleo por conseguirlo. Las reflexiones que de años espuestas, creemos son suficientes para dar alguna claridad sobre la materia, ó á lo menos bastan para conducir á mayores esclarecimientos. Despues de ellas nos limitaremos á recomendar á los SS. RR. que en medio de la prodigalidad de sus luces, no desatiendan tampoco las que puedan servirnos de modelo en las instituciones americanas, puestas en practica en otros paises de mas edad y mas favorecidos que el nuestro, y á este respecto nos sera permitido citar algunos ejemplos.

La constitucion dictada por el congreso de la República Argentina, que tal vez es de los paises que menos deban á otros en ilustracion y celo por las libertades, establece que puedan ser representantes todos los empleados no amovibles por el ejecutivo. Quisieramos tener á la vista las luminosas discusiones que precedieron á la sancion de este punto para dar á nuestras reflexiones todo el vigor que ellas podrian comunicar.

La constitucion federal de los Estados de Venezuela admite para representante á todo empleado, con la sola condicion de que no percibirá el sueldo ni ejercerá las funciones del empleo interin desempeñe la diputacion. La constitucion española solo priva de que los funcionarios públicos nombrados por el gobierno, puedan ser electos diputados á las cortes por la provincia en que ejercen su cargo. La portuguesa marca las clases de empleados á quienes solo inhabilita, como son los de casa real, los secretarios y consejeros de estado, los obispos y curas en diócesis y parroquias: la constitucion de Colombia solo eschuye á los magistrados de la alta corte de justicia, á los ministros secretarios de estado y otras clases, elevadas, y establece que los demas empleados puedan ser senadores ó representantes siempre que renuncien momentaneamente á sus funciones durante las sesiones; y añade que un senador ó representante puede ser nombrado para un empleo público, y tiene la facultad de aceptarlo ó reusarlo: la Inglaterra sobre todo, y este empleo nos parece solemne, no hace una exclusion absoluta de empleados, si no de un determinado número de ellos, como son los ministros de estado, y los empleados del ramo de hacienda.

Despues de estos ejemplos á que gunderiamos añadir muchos otros de igual ó mayor fuerza, creemos que la A. G. C. del Estado va tan adelante como puede, y aun mas tal vez de lo que es prudente ir privando que los empleados sean representantes; pero sin escluir los del derecho de optar á este cargo cuando renuncien sus empleos: por que en esta última resolucion hay un acto de

moralidad: otra cosa, seria sancionar como base que todo empleado es incapaz de independencia, cuando lo que corresponde es propender á que esta clase se eleve al nivel de las demas; y que considere el empleo como una propiedad debida á su mérito y conducta; y cuya estabilidad y progresos no dependen del poder ejecutivo, haciendo de modo que no pueda destituirlo ni postergarlo sin justa causa. El pais habria ganado mucho cuando todos los empleados se considerasen en este caso; pero es evidente que ninguno podrá aspirar á él en tanto que la ley no les reconozca si no como criaturas precisas del poder.



MARITIMA.



ENTRADA.

Dia 13.—Fragata Brumosa Armonia, de porte 240, su capitán J. H. Lanckensu, procedente de Bremen de donde salió el 18 de mayo con destino á este puerto, ó Buenos Aires, consignada á los SS. Zimmernann y Ca. con cargamento general.

MANIFIESTO DE SARGENTOS. Bergantin Saño Nuestra Santa del Carmen, procedente de Génova.

A Gabaza.

- 166 pipas vino.
- 600 cajas de fideos.
- 50 id. vidrios
- 40 id. licoros
- 135 furdos papel
- 50 id. caceretas
- 2,400 beldozas
- 10 cajas con quesos
- 1 id. de contarios
- 2 id. terciopelo
- 2 id. pinceles
- 2 bauls medias de algodón.
- 1 fardos listados id.
- 1 baul vestidos de punto y medias
- 4 cajas zapatos
- 1 baul id.
- 30 cajas con camisas de fierro
- 4 id. con pines de id.
- 8 id. con frutas en conserva
- 2 id. libros en blanco
- 5 id. barajas.

A Lorenzo Solari.

- 1 baul con calzado
- 1 id. con camisas
- 1 caja terciopelo
- 1 id. damascos

A Alejo Barillo.

- 1 cajon sombreros
- Al Obispo.

43 bultos

Para Buenos Aires.

- 2 canastos
- 1 cajon.

Bergantin Sardo Virginia procedente de Gibraltar.

A Cristoval Bertras.

- 142 pipas de vino
- 60 medias id.
- 24 cuarteros id.
- 134 cargas losa terralla
- 20 docenas de feludos
- 13 baulos con sucos y zapattos
- 8 id. con camisetas
- 1 caja con guafías
- 1 id. de damazos
- 1 id. con moldes para marcar
- 49 id. de fideos.

A D. Francisco Juatico.

- 2 barriles vino blanco.

A D. Cayetano Gavazo.

- 2 fardos camisas de lana
- 1 id. lienzo de algodón
- 1 baul gorros de lana
- 36 barrilitos anchobas
- 4 esquitos clavason.

AVISOS.

Se venden,

DOS espejos alemanes, madera de cerezo, con algunos adornos dorados, de 4 cuartas de alto, y un poco más de ancho de ancho, se darán a un precio equitativo. El que quiera comprarlos, ocurra á esta imprenta donde se dará razon de su vendedor. J. 15 5q.

Para Buenos Aires.

El bergantín goleta PAULA, dará la vela el miércoles 15 del corriente, si el tiempo lo permite; recibe carga y pasajeros. Lo despacha JORGE TRILLES, Calle de San Gabriel No. 71. J. 3p.

Aviso al Comercio.

EL que suscribe acaba de establecer su casa de Martillo, designada con el No. 33 en la calle de San Miguel, conocida hasta aquí por la Aduana. JUAN JOSE RUIZ.

Se venden.

EN la calle de San Sebastian, contiguo á la casa del finado don José Silva, un terreno de 25 varas de frente y 50 varas de fondo.

En las inmediaciones de las tres Cruces, un terreno cede de 10 cuadras, con un buen edificio, todo él perfectamente sangrado, apropiado para establecer un saladero.

En el partido de las Brujas, 900 varas de frente y una legua de fondo.

Las personas que se interesen en la compra de algunos de los terrenos, ocurran á esta imprenta, ó á la calle de San Pedro núm. 192. Avisando que se darán por precio muy equitativo, y que se recibirán propuestas á pagar en billetes del Banco de Buenos Aires.

AVISO.

QUIEN quiera comprar papel moneda á dos y medio plata don Francisco Silva tiene.

Se ha publicado

por la imprenta del Estado el No. 2 del tomo 5. del Registro oficial del gobierno del Estado, y comprende lo siguiente.

DEPARTAMENTO DE GOBIERNO.

Sobre que se trasladé la H. A. á Montevideo.

Separacion del diputado don Juan Francisco Giró.

Nombramiento del ministro de hacienda. Supresion del tribunal de apelacion.

Separacion del diputado don Francisco Joaquin Maniez.

Establece un correo diario de Canelones á Montevideo.

Suprime los empleados en la secretaria de Gobierno de Montevideo.

Que los consejos de administracion instruyan sobre el estado de las escuelas.

Que los parrocos instruyan sobre el estado de los templos.

Ordenando la recoleccion de armas de guerra Creacion de la junta de agricultura é industria.

Organizacion del ministerio de gobierno y relaciones exteriores.

Nombramiento de diputado en don Pedro Pablo de la Sierra.

Renuncia del diputado don Feliciano Rodriguez.

Que las rentas y gastos de los cabildos de Montevideo y la colonia se pongan á cargo del ministerio de hacienda.

DEPARTAMENTO DE HACIENDA.

Papel sellado.

Derechos de Aduana.

Franco del pais con destino á Montevideo libres de derechos.

Nombramiento de oficial mayor de hacienda Nombromiento de Colector General.

Tesoreria General.

Ley que establece tres oficinas generales.

Contaduría General.

Receptoria General.

Ley que concede la extraccion de ganados vacunos.

Extraccion de ganados.

DEPARTAMENTO DE LA GUERRA.

Se declara á el Ejército del Norte por teniente al del Estado de Montevideo,

Indulto á los desertores del Ejército.

Calificando innecesaria una nueva declaracion en honor del Brigadier General Don Frutoso Rivera.

ADICION.

DEPARTAMENTO DE RELACIONES EXTERIORES. Reconocimiento del Consal Britanico.

J. 11 15 p.

(Se encontrare en la libreria de la sra. de Yañez)

AVISO.

EN la calle de san Felipe numero 104 almacén de los señores Salvañac, hay á venta ropa hecha para hombre, trabajada en Europa, del mejor gusto, y mejor paño los precios son de los mas equitativos que se pueden dar. J. 5 12 p.

INSTRUMENTALES.

HAY de venta dos para infanteria, si el gobierno se interesa por alguno de ellos se dará á precio muy equitativo, ocurrase á la calle de san Pedro numero 192. j. 6 p.

ALBERTO G. M'QUESTON,

Dentista Cirujano,

Calle del Porton No. 740.

OFRECE sus servicios al público en su profesion.

AVISO.

NUEVAS demostraciones de los partos, obra compuesta de 80 estampas gravadas, y un texto razonado para facilitar su explicacion por J.L. Magrrier doctor en medicina de la facultad de Paris, profesor de obstetricia, y de enfermedades de mugeres y de niños, y socio de muchas academias medicas traducido al Español. Se halla de venta en la mercadería de los SS. CLAUZOLLES HERMANOS, calle de san Pedro No. 120 frente á la casa de don Juan Vidal. J. 6. 6p.

AVISO.

ORGANOS guitarras y cuerdas de tripa, y bordonas, recién llegados de Francia se venden á precios equitativos en la calle de san Carlos num. 133. j. 4. 6 p.

SE VENDE.

UN horno de brido cito en la Villa de Canelones, con todos los utiles de este establecimiento, dos carretas con sus correspondientes buyes y cinco esclavos del oficio, pueden separarse estos si no los quiere el comprador. Tambien se da á cambio de una quinta dundo el sobrante al contado: en esta imprenta darán razon. j. 4. 15 p.

Se desea comprar la obra de *Victorias, conquistas doctores y revacas de la Nación Francesa*, aunque sea con algun uso y á la rustica. El que tubiere y quisiese desahucarse de ella ocurra á esta imprenta para tratar. J. 3 3p.

AVISO.

SE venden dos tachos para hacer jabon y una rueda de hacer velas: en esta imprenta darán razon. J. 1. 3 p.

SE VENDE.

EL tomo primero del Registro Nacional del Gobierno de la Provincia Oriental comprendiendo los meses Enero, Febrero, Marzo, Abril y Mayo del año 1827. Contiene todas las leyes de la sala de Representantes y los decretos y reglamentos del Gobierno de la Provincia durante aquel periodo. Ocurrase á la libreria de la señora de Yañez. En el mismo paraje se hallarán sucesivamente los números del Registro Oficial desde la época de nuestra independencia y se admiten subscripciones á dicha obra. J. 1. 15 p.

EN VENTA.

EL que quiera comprar la Biblia, ó el antiguo y nuevo testamento traducido al castellano, puede ocurrir á esta imprenta en donde la deja el dueño con el precio que solicita. J. 30 6 p.

SE DISEÑA ALQUILAR.

UNA casita que tenga 5 ó 6 piezas como para una familia corta, y que está en buena situacion. El que la quiera alquilar puede avisarlo ocurriendo á la calle de San Carlos No. 99. Junio 30 3p.

AVISO.

Las personas que tuviesen necesidad de hacer algunas obras en litografia como planos retratos &c. existe en esta capital un consionado de Mr. Bacle y compañía litógrafo en Buenos Aires con encargo de dirigirme los trabajos que puedan ofrecerse en este pais, en virtud de no haber en el territorio establecimientos de aquella clase; para lo cual, así como para el ajuste de precios y demas circunstancias para que está facultado puede ocurrirse á la casa 109 calle de San Felipe. J. 30 6 p.

Mapas del puerto de Buenos Aires.

SE hallan de venta en la libreria de Yañez, en el almacén del Sr. Meireles, en el almacén naval de D. Rr. Smith y en la tienda calle de San Pedro No. 120. Junio 25 6p.

AVISO

SE vende un excelente optante aunque usado y se dará en un precio muy acomodado ocurrase á la calle de San Felipe número 109. Junio 30 6p.



REMA TE.

Por Juan Jose Ruiz.

HOY miércoles 15 del corriente se rematará en su casa calle de San Miguel No. 33, cuya casa ha sido conocida hasta aqui por la de la Aduana, un brillante surtido de efectos nobles, los que se venderán sin escepcion alguna, y por cuenta de quienes pertenezca á la mejor postura, y son los siguientes:—

Para tiendas.

Sarajas y pañuelos de varias clases.
Medias de algodón y hilo de ovillos.
Paños y casimires de varias calidades.
Crebuelas, listados y madrases.
Ropas hechas de distintas calidades.

Para almacenes.

Arroz, fariña y azucar.
Café muy superior.
Becerro, suelas y porotos.
Jamones, salmón y limparas.
Cabos de pisaboa.

Y otra porcion de articulos para tiendas y almacenes que estarán de manifiesto al tiempo de la venta. Principiará á las 11.

Por Leon J. Ellauri.

En su casa

Mañana jueves 16 del corriente á las 11 en punto de la mañana, se han de rematar á la mejor postura los efectos que á continuacion se expresan.—

Sarajas finas de mucho gusto.
Corbatas de lana.
Fresadones, fresadas, ponchos y gergans del pais.
Beceros y planchas.
Velas de esperma.
Y otros muchos articulos que se manifestarán al tiempo del remate.

Imprenta del Estado.